



ASALTO DE LA TORRE DE MALAKOFF.

franceses se vieron obligados a desistir... rechazados tres veces como antes por las... tropas que los rusos estaban... no pudo a realizar igualmente... el sitio no se leuda... en la segunda línea de... de la cortina fue inestablemente... franceses. El general de la... por conseguinte en la... al punto de la... y destacar una... Malakoff por los resultados... los rusos rechazaron... que estos... no pudieron de pronto... habían recibido los rusos... general Bembaki que fue herido... los franceses por... de sus... el ataque lanzándose como... estas desespera... no hicieron otra cosa... el general... fue herido de... un ruso vizcaino que lo... el dolor de la... atacaron al... balazo que le... general Bembaki fue herido... en el rostro, y el... general Hoquet, con... fue herido en el cos... derecha por un casco de... la necesidad de... el general Pélessier... de las tropas al... ac.

Después de la... de los franceses... la menor y... era indu... a esperarse... los lectores... que formi... estaba cu... no sos... obstáculo el... ultimamente... en el baluar... los rusos, re... muy corto nú... repentina en sus... los franceses el... y, como reco... es tuvieron tiempo de... del 20.º de línea entre... division fueron pasan-

empresa despues de haberse visto... artillería naval y terrestre y por las... Concluidos estos tres ataques... doores de Schluselburgo, pero... salto, este regimiento se esta... estrella menor.

el que causó mayores pér li... de la sexta paralela, vien... general Dulac, y procedió... trasportarse en seguida al... na encargada del ataque... as del general Pélessier, ... energía y del caballe... ortíferas metraladas... los refuerzos que á... nándoles la perdida... ir sangre en abun... renovaron otras... estas desespera... s fue herido de... el dolor de la... balazo que le... en el rostro, y el... fue herido en el cos... la necesidad de... ac.

la menor y... era indu... a esperarse... los lectores... que formi... estaba cu... no sos... obstáculo el... ultimamente... en el baluar... los rusos, re... muy corto nú... repentina en sus... los franceses el... y, como reco... es tuvieron tiempo de... del 20.º de línea entre... division fueron pasan-



franceses se vieron obligados á desistir definitivamente de su empresa despues de haberse visto rechazados tres veces consecutivas por un terrible fuego de artillería naval y terrestre y por las numerosas tropas que los rusos estaban recibiendo de continuo. Concluidos estos tres ataques acudió á reforzar igualmente á los rusos el regimiento de cazadores de Schluselburgo, pero viendo que el enemigo no se sentia ya dispuesto á reproducir el asalto, este regimiento se estableció en la segunda línea de defensa, entre el cerro Malakoff y la estrella menor.

El asalto de la cortina fué indudablemente el mas encarnizado y el que causó mayores pérdidas á los franceses. El general de la Motterouge partió rápidamente de la sexta paralela, viéndose por consiguiente en la necesidad de salvar mayor trecho que el general Dulac, y procedió sin titubear al asalto de la mencionada cortina para apoderarse de ella, trasportarse en seguida al segundo recinto y destacar una brigada que pudiese socorrer á la columna encargada del ataque de Malakoff; pero los resultados defraudaron por completo las esperanzas del general Pélissier, porque los rusos rechazaron constantemente á los franceses, apesar de la energía y del caballeresco entusiasmo con que estos escalaron los parapetos. Las imponentes y mortíferas metralladas del enemigo no pudieron de pronto detener la marcha de la columna, pero los refuerzos que á cada paso iban recibiendo los rusos obligaron á los franceses á retirarse ocasionándoles la perdida del general Bourbaki, que fué herido de un balazo en el pecho y empezó á escupir sangre en abundancia. Desesperados los franceses por las numerosas pérdidas de sus oficiales, renovaron otras dos veces el ataque lanzándose como un torrente contra el enemigo, pero todas estas desesperadas tentativas no hicieron otra cosa que aumentar el desastre: el general Ponteves fué herido de la bala de un fusil vizcaino que le fracturó un hombro, y aunque despreciando el dolor de la herida continuó con sus soldados atacando al enemigo, no tardó en recibir otro balazo que le rompió la columna vertebral; el general Mellinet fué herido tambien de una pedrada en el rostro, y el mismo general Bosquet, con hallarse á doscientos metros de distancia, fué herido en el costado derecho por un casco de bombá. Este último se vió en la necesidad de abandonar el campo, y el general Pélissier confió interinamente el mando de sus tropas al general Dulac.

Despues de la sangrienta derrota de los franceses en los tres asaltos de la Estrella menor y de la cortina ¿cómo podia presumirse que llegaran á apoderarse de Malakoff, que era indudablemente el punto mas fuerte y mas importante? Lo que sin embargo no debia esperarse quedó realizado en pocos instantes, y basta por sí solo para que conozcan nuestros lectores que solo por una extraordinaria sorpresa podia caer en manos de los sitiadores aquel formidable baluarte de Sebastopol. Los rusos acababan de tomar el rancho, y el suelo estaba cubierto todavía de gamellas, pan y cucharas de palo, porque, como llevamos dicho, no sospechaban un asalto en mitad del dia, y así es que los franceses atravesaron sin obstáculo el primer foso, luego la primera línea, en seguida el segundo y mas profundo foso, y últimamente el recinto del reducto interior; escalaron los parapetos sin detenerse; penetraron en el baluarte, rechazaron al regimiento de Praga, á quien hallaron descuidado, y aunque los rusos, recobrándose súbitamente de aquella sorpresa, los atacaron á la bayoneta en muy corto número, no pudieron resistir al torrente que los inundaba de una manera tan repentina en sus mismas fortificaciones, y concluyeron por retirarse. De esta suerte ocuparon los franceses el interior del baluarte veinte minutos despues de haber salido de las trincheras, y, como reconoce en su parte oficial el general La Marmora, antes que los defensores tuvieran tiempo de reconocer el ataque. Enarbolóse victoriosamente en el centro la bandera del 20.º de línea entre las entusiastas aclamaciones del ejército entero; las tropas de la primera division fueron pasan-



do rápidamente los fosos, y solo les faltaba ya á los franceses ocupar la famosa torre, custodiada por la guardia de cien hombres de que hablamos anteriormente; mas aun en aquel punto se vieron en la necesidad de reconocer el alto grado de heroísmo que alcanza la tenacidad moscovita, heroísmo que puede competir indudablemente con los hechos mas gloriosos y culminantes de la historia. La multitud de traveses que habia en el reducto detenía á los franceses en su marcha; pero los soldados, con el maravilloso instinto del militar francés, en vez de atacar aquellas complicadas defensas, dieron la vuelta al rededor trepando por las cañoneras, á riesgo de desplomarse desde una altura espantosa, y así es como sorprendieron á los rusos en el centro de la posicion entablado con ellos una lucha mortífera á la bayoneta. Los ingenieros empezaron inmediatamente á destruir los traveses, estableciendo abrigos y defensas improvisadas contra la tentativa que pudiera hacer el enemigo para recobrar aquella llave de Sebastopol; pero no pudiendo verificarlo cómodamente por razon del nutrido fuego que estaban haciendo los cien rusos apostados en los restos de mampostería de la torre, se acercaron á ellos y les dijeron á voz en grito que su resistencia era inútil, porque el baluarte entero estaba ya en su poder. Aquellos héroes, mandados por dos oficiales solamente y cuyos nombres debieran esculpirse en letras de bronce con la misma justicia con que ha inmortalizado la historia los nombres de Sagunto, de Numancia, de Zaragoza y de Gerona, contestaron resueltamente con un fuego vivísimo de fusiles. Repitieron los franceses la noticia manifestando que el baluarte estaba ya perdido, mas uno de los oficiales rusos replicó diciendo con energía: «todavía no», y entretanto sus soldados continuaban disparando sin cesar un paso. Titubearon los franceses al presenciar un rasgo de valor tan heróico, y en este punto es necesario pagar un tributo de admiracion á la generosidad de los vencedores, porque deseando salvar la vida de aquel puñado de valientes que desafiaban con tanta energía á los ocho regimientos que los envolvian, les intimaron la rendicion, y viendo que los rusos sin decir una palabra, contestaban siempre con un vivo fuego para que las tropas de la segunda línea tuvieran tiempo de socorrerlos, recomendaron á los soldados que les dejaran agotar las municiones. Tres horas hacia que duraba la resistencia de aquella guardia heróica, cuando los franceses dieron nuevo principio á sus intimaciones jurando que la defensa era inútil; mas habiéndose acercado uno de ellos á la torre para vencer con buenas palabras una constancia tan extraordinaria, los rusos le contestaron con un balazo, que le dejó muerto en el acto. Agotábanse los cartuchos sin agotarse la intrepidez de los héroes, y conociendo los franceses la completa inutilidad de sus esfuerzos arrojaron en el fuerte una multitud de faginas inflamadas, que finalmente obligaron á los rusos á rendirse. Aquellos cien hombres depusieron las armas, y los oficiales franceses les tendieron espontáneamente la mano colmándolos de elogios y dándoles las mas expresivas muestras de amistad, de admiracion y de respeto.

Cuando los rusos vieron á los franceses establecidos en el baluarte Korniloff, y conociendo que todas sus victorias eran infructuosas en tanto que el enemigo fuera dueño de aquella posicion importante, redoblaron sus esfuerzos para recobrarla.

El general Cruleff acudió como un rayo á la gola del baluarte con el regimiento de cazadores de Ladoga, pero recibió una herida muy grave que le obligó á dejar el mando. Sustituyóle acto continuo el general Lyssenko, que fué igualmente herido; encargóse del mando el general Yuferoff, que fué muerto casi instantáneamente, y el general Martinau, que le sucedió en el mismo puesto, recibió tambien una herida muy grave. La mayor parte de los jefes y demás oficiales eran muertos ó heridos; pero las tropas continuaron obstinadamente cerca

de los polvorines mas próximos á la torre, sin que el valor de los franceses fuera parte bastante para desalojarlas, hasta que la continua llegada de los refuerzos que iban engrosando las filas de los sitiadores, los obligó á retirarse detras de la gola del baluarte. Los combatientes estaban separados en aquel punto por el foso mas profundo y el muro de la gola, y estas dificultades aumentaron su furor: los franceses, que se veian convertidos en defensores de Malakoff, luchaban con toda la energía del orgullo y del triunfo, y los rusos tiraban los fusiles para batirse con piedras, vigas, cántaros, pedazos de hierro y cuanto podian haber á las manos. Desanimados los franceses por el desastre de la Estrella menor y de la cortina, hubo un momento que cesaron un paso aumentando los brios del enemigo, pero los esfuerzos de la guardia imperial, de los granaderos y de los zuavos les evitaron una derrota que en verdad hubiera sido muy vergonzosa, y entonces fué cuando se empeñó en el interior de Malakoff una lucha verdaderamente sangrienta cuerpo á cuerpo. Cubrian los cadáveres el suelo, y aumentaba el horror del combate el concurso de los vapores que vomitaban incesantemente terribles bombas y metralla contra los franceses; mas habiendo acudido sucesivamente á reforzar al general MacMahon la brigada del general Vinoy, los zuavos de la guardia, la reserva del general de Wimpfen, la mayor parte de los volteadores de la guardia, y especialmente muchas piezas de artillería de campaña por medio del puente que habian improvisado los ingenieros (1), los rusos hicieron una última y desesperada tentativa, formándose en columnas profundas, arrojándose temerariamente tres veces contra la gola de la obra, y acabando por retirarse de una manera definitiva despues de haber perdido cinco mil hombres.

Cuando los franceses estuvieron muy seguros de Malakoff, el general Pélistier dió la señal concertada para que los generales Simpson y de Salles lanzaran sus tropas al asalto de la Estrella mayor y del baluarte Central. Los ingleses se precipitaron al asalto con mucha intrepidez, y aunque, como llevamos indicado, tuvieron que salvar una distancia de doscientos metros sufriendo un terrible fuego de metralla que les causó la pérdida de mucha gente, llegaron al pié del baluarte de la Estrella sin desordenarse, bajaron al foso, que tenia cerca de cinco metros de profundidad, escalaron la escarpa, y ocuparon el ángulo saliente; pero las balas y la metralla del enemigo les obligaron por un instante á suspender el ataque: el coronel Unett, que se habia propuesto entrar el primero en el baluarte, cayó mortalmente herido, cambiando la misma suerte al brigadier Van-Shanbenzee, al coronel Handcock, al capitan Grove y á otros muchos oficiales, de manera que solo pudieron entrar en él, despreciando las balas enemigas, el coronel Windham y los capitanes Fyers, Lewes y Maude. El coronel Windham empezó á pasearse por el baluarte con sable en mano llamando á las tropas, pero estas quedaron repentinamente como paralizadas, por haber estallado en aquel momento una mina de la derecha; subió por fin la columna de asalto al parapeto en pos de sus oficiales, y con su nutrido fuego logró rechazar al regimiento de Uladimiro; pero de repente los soldados ingleses creyeron que el baluarte estaba minado, y en vez de seguir á sus oficiales, que continuaban avanzando, comenzaron á descargar sus fusiles sin adelantar un paso. El coronel Windham, un granadero del 44.º regimiento llamado Daniel Mahoney, y otros dos individuos escalaron los primeros las murallas; siguiéronles otros muchos oficiales, pero los rusos entretanto recibieron un refuerzo compuesto de algunas compañías de los regimientos de Kamtchatka y de

(1) El coronel de Saint-Auge llamó justamente la atencion sobre este hecho, porque la historia militar no ofrece ningun ejemplo de un asalto en que haya intervenido la artillería de campaña apostada á medio tiro de cañon de la plaza.